

La matanza era, aquí la costumbre era de criar un cerdo o dos, o tres, según la familia y los posibles que tenían. Y entonces, se mataba, se solía matar de último de noviembre hasta ya, pues, hasta que hacía frío. Porque unas veces los marranos estaban gordos antes de, por lo general siempre para Navidad era la costumbre de matar. Entonces, pues, ya digo, las categorías, las posibilidades que tenía cada familia pues así hacían la matanza de grande. Y se hacían embutidos...pues de todo. Se guardaban las piezas, otros las tenían que vender porque les hacía falta dinero. Y eso pues era el sustento de todo el año se podría decir. Y ya eso, luego, cuando llegaba un tiempo que se ponía duro se conservaba, se freía. Entonces se conservaba en orzas, porque entonces no había frigoríficos, ni había congeladores ni nada de eso. Y, entonces, pues hasta, entonces no se compraba tampoco como ahora, no había carnicerías para comprar todos los días, ni dineros, que era lo que peor estaba. Y entonces, pues con aquello había que ir más o menos, distribuirlo pues para todo el año, no era decir: “comemos mientras que haya de eso”, porque no estaba la cosa para. Decían que: “Había más días que longanizas”, era el refrán que: “Hay que guardar que hay más días que longanizas”, porque la longaniza era, pues eso, el embutido que se hacía. Y, y eso era, pues, arreglado como he dicho antes, el sustento que tenía una familia para todo el año entero, para el año siguiente.

Había un muchacho, que era ahí en un río, que decía, yo sí lo conocía bien, y hablando de los tiempos estos escasos, que decía, dice: “Pues, hará dos años no matamos porque tuvo mi mujer un zagal, y tal y cual, y con aquello vino las cosas mal y no pudimos engordar al marrano”. Dice: “El año pasado se murió mi suegro, y tampoco pudimos porque para darle el entierro y tal y cual, tampoco pudimos”. Dice: “Y este año si Dios quiere tampoco vamos a matar”. Porque estaban las cosas mal, dice: “Así que este año si Dios quiere tampoco vamos a matar”. Así que, este lo decía ya con retintín de decir: “hay que ver como se prestan las cosas para que todos los años nos quedemos sin matanza”.

(¿Y esto fue hace mucho?)

Sí, sí, esto fue hace ya veinte o treinta años. Las matanzas hace aquí ya que se están perdiendo, que se han perdido de diez años para atrás cada vez más. Pero antes, yo desde que me conozco en casa de mis padres se mataba, yo cuando me casé pues, y hemos estado matando pues hasta hace ocho o diez años. O quizá menos, yo quizá haga menos que terminé, porque ya las mujeres tampoco quieren gastarse, porque eso es un laberinto que se hace, como se hace cada año pues se lía un jaleo en las casa muy grande de cacharros, se ensucia lo que es la vivienda y todo eso. Y luego también si hay costumbre de, que ya eso era especie de una boda cuando te convidaba la familia, pues se liaba un zafarrancho que no había, yo qué sé, aquello era ya el alboroto que se liaba con la familia, más que el alboroto de la matanza. Porque se juntaba mucha gente, críos, y como no había preparativos adecuados en la habitación, enseres para, para la cosa de servir, pues era mucho laberinto el que se formaba. Y por eso, ya digo, se formaba un jaleo. Que decían, había un dicho que, cuando se, entonces en las bodas el que se casaba, como decían bien casado, pues no había sitios ni costumbres de irse a un, a dar el banquete a un restaurante, a un local que estuviera acondicionado para eso, era en las casas de los mismo, o bien del padre de la novia o donde más posibilidad había. Y se decía, cuando se hacía la matanza decían que era igual que cuando se casaba un hijo, el laberinto que se liaba en la casa, lo mismo que cuando estabas de matanza.